

quetzaltzin cuya sucesion mantuvo despues el primer lugar entre los cuatro señores de esta república. Pero á mí me parece que debe anotarse su fundacion y contarle su antigüedad, no solo desde estos tiempos, sino mucho ántes, pues es constante por todas las historias que ya por este tiempo existia la poblacion de Tepeticpac, que con este mismo nombre y en el mismo sitio fué conocida en los tiempos sucesivos, y permanece hasta los nuestros; y así la ampliacion y mayor poblacion que despues tuvo, como diré en su lugar, no debe llamarse fundacion, ni contarse por ella su antigüedad, sino por la primitiva poblacion que allí se hizo, y sin interrupcion continuó siempre en aumento en el mismo lugar, y con el propio nombre.

Mucho se holgaron los tlaxcaltecas de que el emperador les hubiese dado por señor á su hijo Quiuhquetzaltzin, que desde luego pasó á establecerse en su nuevo señorío. A los dos acompañados que llevó les asignó estados y pueblos en que mandasen absolutos é independientes, y de ellos se fueron formando despues los tecallis, que quiere decir *mayorazgos*, y los pilcallis, esto es, *casas solariegas*, que poseyeron muchas familias de sus descendientes. Cuanto se holgaron los tlaxcaltecas de la eleccion de su nuevo señor, sintieron los de Huexutzinco que el infante Tochintzin no se hallase en su ciudad; porque apenas entró en ella se disgustó mucho, no hallando el bullicio de la corte de Tezcoco ni la concurrencia de la ciudad de Huexotla, en que se habia criado al lado del general Tochintecuhtli, señor de allí, y así á pocos dias obtuvo el permiso de su padre para volverse, estimando mas el vivir como particular en Tezcoco, ó Huexotla, que como señor de

Huexotzinco; y así solo quedaron los infantes hijos del rey Huetzin, y el señor Quauhtiltentzin, de quienes procedieron los demas señores que en lo sucesivo gobernaron esta república, y Tochintzin poco tiempo despues casó con Tomiauh hija del dicho general Tochintecuhtli, señor de Huexotla, á quien heredó en el señorío por falta de varon. Al mismo tiempo hizo el emperador merced de la ciudad de Tlazalan en que habia vivido á otro hijo natural llamado Tlacateotzin.

CAPITULO XII.

Dase noticia de otra rebelion intentada por el capitán Ocotox. De la venida de las naciones Xochimilca, Teochimecas y aztecas mexicas.

Habia puesto el príncipe Quinantzin la guarda y gobierno de sus cercados al cuidado de dos caballeros llamados Icuex, ó Quauhoxin, y Ocotox. Este era aquel capitán chichimeca, de quien dijimos al capítulo VIII que, coligado con Yacanex, habia intentado quitar la vida alevosamente á los príncipes Nopaltzin y Tlotzin dentro de sus bosques de Tezcoco. Este, pues, habiendo escapado entónces la vida con la fuga, entrándose la tierra dentro, tuvo allá noticia de que Quinantzin se habia coronado en Tezcoco y confiado en la fama que se habia divulgado de su gran generosidad y benignidad, resolvió venir á presentársele y rendírsele, y á pedirle perdon de su delito.

Hizolo así, y no solamente lo obtuvo de su cle-

mencia, sino que conociendo su espíritu y valor, le nombró á él y á Icuex para superintendentes y guardas de sus cercados y bosques: mas faltando al cumplimiento de su obligacion, se propasaron al exceso de ser ellos mismos los que mataban la caza para aprovecharse de ella. Llegó esto á noticia del rey, quien ántes de tomar providencia alguna, procuró averiguar con mucha exactitud la verdad del hecho, y constándole ser cierto, sin embargo de ser merecedores de grande castigo, se contentó su piedad con deponerles de los empleos y mandarles salir desterrados, mas ellos en vez de mostrarse agradecidos á la suavidad de la pena para tan grave delito, se propasaron al atrevimiento de responder á los que el rey envió á intimarles la orden que no querian obedecerle, y tomando las armas sublevaron mucho pueblo, y emprendieron el arrojamiento de querer apoderar de la ciudad. Con la brevedad que la ocasion demandaba juntó el rey la tropa que pudo, con la que oponiéndose á los rebeldes, y dando sobre ellos bizarramente los rechazó y deshizo, quedando muertos mucha parte de ellos en la refriega, y los demas salvando las vidas con la fuga, con lo que apagada enteramente la sedicion volvió á quedar todo en quietud. Los dos traidores caballeros huyeron, y fueron á unirse con Yacanex para nueva traicion, como luego veremos.

En el reinado de este emperador, aunque no señalan el año, vino una cuadrilla de gente de hácia la parte occidental de estas regiones, de un territorio que llamaban Aquilazco, descendientes de los toltecas, dispersos en su destruccion; los que traian por caudillo á un señor llamado Xochimilco, de donde les dieron la denominacion de xochichimilcas. Presentáronse al em-

perador, pidiéndole tierras en que fundar, el cual les señaló un terreno al sur de Tenayocan, á las riberas de la laguna de Chalco, donde poblaron una famosa ciudad á que llamaron Xochimilco, que hoy subsiste con el mismo nombre reducida á un corto pueblo; y extendiéndose por aquella comarca, formaron otras poblaciones y se hicieron considerables en los tiempos subsecuentes.

Al mismo tiempo, ó poco despues, llegaron á estas tierras las dos famosas y valerosas naciones Theochichimeca y mejicana; unos dicen que eran distintas, y otros las tienen por una misma. Yo me persuado á que unos y otros dicen bien; porque segun se percibe de las historias de una y otra, su origen y peregrinaciones fueron unas mismas, como luego diré.

Varian los escritores en asignar el año de su venida. Unos la ponen en el de 1276, otros en el de 1298 y otros en el de 1299. La primera y última opinion no se ajustan bien con los demas sucesos coetaneos, ni con el carácter del año que ellos anotaron en sus mapas, asentando constantemente que el año de su llegada á la tierra de Anáhuac fué señalado con el geroglífico de un conejo, que es el primero de la tercer indiccion del calendario toteca; y por eso los mejicanos y tlaxcaltecas, que fueron de estas dos naciones, comenzaban á contar su siglo por este año, en memoria de su venida, como dejé establecido cuando hablé de sus cómputos. Esto supuesto es constante en sus tablas que el año de 1276 fué señalado con el signo de cinco pederuales, y el de 1299 con el de dos cañas; y así ni en uno ni en otro debe fijarse su llegada, sino en el de 1298, que fué señalado con el dicho símbolo de un conejo, po-

co tiempo ántes de la muerte del emperader Tlotzin , como ellos asientan.

A una y otra nacion dan los autores los nombres de Azteca , Atlaneca , Chicomozteca y Theochichimeca , y á la mejicana la dan tambien los nombres de Mexica , y Tenuhca , por las razones que luego diré. Ambas eran gente belicosa y arrogante , no ménos hábil é instruida en las ciencias y artes que alcanzaron los toltecas que ellos mismos , muy peritos en la agricultura , y más que todos idólatras y supersticiosos , porque fueron los que trajeron la multitud de Dioses que hasta entónces no eran aquí conocidos , y propagaron el falso culto. Entre los documentos que tengo entre manos para la formacion de esta obra son muchos los que tratan de la historia de estas dos naciones , interpretando sus pinturas y mapas en que fueron muy diestros ; y aunque escriben con bastante método y difusion por lo respectivo á los sucesos posteriores á su llegada y establecimiento en estas partes , no es lo mismo por lo que mira á su antigüedad , origen y peregrinaciones , porque de este tiempo son las noticias mas oscuras y escasas que las de la historia Tolteca , envolviendo los sucesos verdaderos en relaciones fabulosas.

Los dos mas famosos historiadores de la nacion mejicana que han interpretado sus mapas con mas claridad y órden son D. Hernando de Alvarado Tetzotzomoc , descendiente de los reyes de Azcaputzalco , que escribió por los años de 1598 un abultado volúmen , con el título de *Chronica Mexicana* , y D. Domingo de San Anton Muñon Chimalpain Quauhtehuanitzin , que escribió en su lengua nahuatl con el título de *Chronica Mexicana* , y en la nuestra la misma obra con el

título de *Historia Mexicana* por los años de 1626. Los dos mas famosos en la historia Theochichimeca son D. Domingo Muñoz Camargo , mestizo tlaxcalteca , que escribió con el título de *Chronica de Tlaxcallan* por los años de 1585 , y D. Juan Ventura Zapata y Mendoza , cacique de Tlaxcallan , de la cabecera de Quiyahuitlan , que escribió en su idioma nahuatl con el título de *Chronica de la muy noble y gran ciudad de Tlaxcallan* por los años de 1689.

En todo son muy escasas , oscuras y turbadas las noticias de su antigüedad ; pero todos contestes dan á estas naciones un mismo origen. Todos convienen en que una y otra salieron de la tierra de Aztlan , que interpretan *lugar de la Garza* , por cuya razon los llaman aztlaneas , ó aztlantlacas , que quiere decir *gente de Aztlan*. La situacion de este pais la asignan en la parte mas septentrional de esta América , mas adelante de la provincia de Sonora y Sinaloa. De allí salieron en busca de nuevas tierras que poblar siete cuadrillas , á que algunos llaman barrios , cuyos nombres nos dan contestes los dichos historiadores mejicanos y son estos : Yopica , Tlacoachalco , Huitznahuac , Cihuatepaneca , Chalmeca , Tlacatepaneca é Itzcuintecatli. Dicen que cada barrio traia su Dios particular á quien adoraba y daba culto , y eran los siguientes. Quetzalcohuatl , Tlazolteotl , Macuilxochiquetzalli , Chichilticenteotl , Piltzinteuhtli , Tezcatlipuca , y Mictlanteuhtli.

Todos los siete barrios venian sujetos y mandados por un gran capitan llamado Huitziton , cuyo valor , prudencia y conducta le ganaron la mas alta reputacion.

El año que estos siete barrios salieron de Aztlan , dicen haber sido señalado con el signo de un pedernal ,

y Chimalpain asienta que fué el de 1064 de la Era Cristiana. Estaba ya la tierra muy poblada, y así á cada paso hallaban resistencia y oposicion, siendo preciso abrirse camino con la espada, pero el valor y conducta de su capitán Huitziton los sacó siempre victoriosos, y al cabo de algunos años de peregrinacion llegaron á establecerse en un terreno á que dan el nombre de Chicomoztoc, que quiere decir *siete cuevas*, cuya situacion parece haber sido hácia la costa del estrecho de California, y en él se mantuvieron, segun asientan algunos escritores, nueve años, y tardaron una edad, que son ciento y cuatro años, en el viaje desde Aztlan hasta Chicomoztoc; pero no declaran con individualidad todos los lugares por donde transitaron, ni las mansiones que hicieron hasta allí, como lo ejecutan en el viaje que siguieron desde Chicomoztoc hasta Chapoltepec, como voy á referir.

Mal contentos en la habitacion de Chicomoztoc, determinaron por dictámén de su caudillo continuar su derrota en busca de otro mejor país en que poblarse, y emprendieron nuevamente su marcha, bajo de su conducta, atravesando las sierras y montañas que hoy habitan las bárbaras naciones chichimecas, hasta venir á entrar por Xalizco á la provincia de Guadalajara, de donde pasaron á la de Michoacan: se extendieron por esta, é hicieron en ella muchas poblaciones, especialmente hácia la costa, y dicen que por todo el camino y tierras que anduvieron fueron dejando poblaciones de su nacion en todos aquellos parages en que se detenian algunos años, sembrando y cultivando las semillas que traian para su provision, las cuales eran en mas número que las que cultivaron los toltecas.

El capitán Huitziton los condujo muchos años en estas sus largas y peligrosas peregrinaciones, en que tuvieron muchos reñidos encuentros con la variedad y multitud de naciones que estaban ya apoderadas del dilatado terreno por donde vaguearon, las cuales, ó les disputaban el paso, ó les impedian hacer mansion y sementeras en sus territorios; y no teniendo ellos otro arbitrio para su subsistencia, les era preciso valerse de la violencia, abrirse paso, y proveerse de lo necesario á fuerza de armas, logrando siempre feliz suceso, bajo la conducta, valor y esfuerzo de su caudillo Huitziton, que velaba siempre infatigable en todo lo que conducia al mayor bien de su pueblo.

Murió este una noche repentinamente cargado de años, y aquí fué donde empezaron los embustes de los viejos y sacerdotes que con mas inmediatecion trataban á Huitziton; porque, ó concebido ya el ambicioso deseo de quedarse con el mando del pueblo, ó para disminuirle á este el dolor que debia causarle tan gran pérdida, fingieron que aquella noche habia sido arrebatado y llevado á presencia del Dios Tezcatlipoca, que estaba sentado en figura de un dragon espantoso (por cuya causa le dieron tambien el nombre de Tetzauhteotl, que quiere decir *Dios espantoso*), y que este le mandó sentar á su mano siniestra y le dijo: „Bien venido seas, capitán esforzado, á este asiento que tienes bien merecido. Estoy agradecido á lo bien que me has servido y gobernado mi pueblo; tiempo es ya que descanses, y que por tus hazañas seas sublimado al coro de los Dioses. Vuelve á tus hijos, llámadlos tlamacazques (esto es sacerdotes), y diles que no se aflijan de tu ausencia, pues aunque no te tengan

„ presente como hasta aquí, no dejarás por esto de mirarlos, atenderlos y gobernarlos desde los nueve lugares (esto es desde los nueve cielos, porque otros tantos numeraban ellos), y fuera de esto haré que consumidas tus carnes, les queden á tus hijos tu calavera y huesos, para que con ellos se consuelen y aplaquen su dolor, y para que te consulten los caminos que han de seguir, y todo lo conveniente á su gobierno, y tú los dirijas, y á su tiempo les manifiestes la tierra que les tengo destinada, en donde tendrán un largo y próspero imperio.

Engañado con esto el pueblo, y mitigada su pena, comenzó á tributar á Huitziton honores divinos, dándole desde entónces el nombre de Huitzilopuchli, compuesto de su nombre propio, y de la voz mapoche, que significa la *mano siniestra*, como quien dice *Huitziton sentado á la mano siniestra*. Colocaron sus huesos en una urna, y desde entónces comenzaron á mandar los ancianos, que fingian que todos los asuntos del gobierno los consultaban con la calavera y huesos de Huitziton, y él les respondia y dirigia para el acierto.

Este es el origen de la famosa deidad Huitzilopuchli, á quien tributaron tanto culto en los siglos posteriores todas las naciones que habitaron estas regiones, venerándole por Dios de la guerra, y á cuyo honor erigieron el famoso templo de Méjico que alcanzaron á ver los españoles.

Gemelli Carreri en su viaje de vuelta del mundo trae la copia de un mapa de estos naturales, que dice la hubo de D. Carlos de Sigüenza, con quien trató y comunicó cuando pasó por Méjico el año de 1697, y sin duda se copió del que recogió el caballero Bo-

turini, y en su archivo he visto, que le tiene por original, y dice que representa las peregrinaciones de la nacion mejicana, desde la tierra de Aztlan hasta Chapultepec; pero la concisa explicacion que he dicho trae Gemelli del origen y establecimiento de estas naciones no puedo creer que la tomase de Sigüenza, cuya fama en orden á la instruccion en las antigüedades de los indios dura todavía en este reino, y no concuerda con los documentos de los indios de que se instruyó Sigüenza. No es de admirar que equivocase estas noticias, como equivocó las otras que le corrige Boturini, siendo extranjero, poco perito en la lengua española, y que estuvo en Méjico muy pocos dias.

De los cuatro autores que he nombrado y que con mayor difusion tratan la historia de esta nacion, ninguno trae el itinerario ó derrotero que siguieron en su viaje; y aunque en general dicen que atravesaron las montañas que hoy habitan los chichimecas bárbaros, y vinieron á salir á la provincia de Guadalajara, de donde pasaron á la de Michoacan, y de ella vinieron á las espaldas de Chapultepec, no especifican los lugares por donde pasaron, ni las mansiones que hicieron. Solo tengo un anónimo muy sucinto, que en mi juicio se formó sobre el dicho mapa de Sigüenza, y por ventura es el mismo ó semejante al que sirvió al padre Torquemada para lo que escribió en los cuatro capítulos primeros del libro segundo, porque está muy conforme. Referiré el derrotero que trae, omitiendo las fábulas que mezcla, que pueden verse en dicho autor.

Dice, pues, que el capitán Huitziton, á quien llaman tambien Chalchiuhtlatonac, que es epíteto honorífico y le interpretan *piedra preciosa admirable*, les

hizo creer que un pájaro que posaba de ordinario sobre la copa de un árbol, y formaba un silvo que parece que decía *tihui*, que en lengua nahuatl quiere decir *vamos*, les mandaba que saliesen de aquel país y buscasen mejores tierras en que establecerse.

Persuadiólos de suerte Huitziton, que se resolvieron á salir del país de Aztlan; y acaudillados de este famoso capitán, emprendieron su viaje, en que gastaron ciento y cuatro años, hasta llegar al parage que llamaron Chicomoztoc, que quiere decir *siete cuevas*.

En esta primera derrota no individúan los lugares por donde pasaron, ni las mansiones que hicieron; solo dicen que allí se dividieron algunas familias que pasaron adelante, y los restantes se detuvieron en Chicomoztoc nueve años, molestados de tan largo viaje, y con poca gana de pasar adelante; pero alentados de Huitziton, volvieron á emprender su viaje, y llegaron á un lugar llamado Cohuatlicamac, que otros escriben Cohuacicamad, donde se detuvieron tres años; de allí pasaron á Matlahuacallan, donde se detuvieron seis años; de allí fueron á Apanco, y allí se detuvieron cinco; de ahí á Chimalco donde estuvieron seis; pasaron á Pipiolcomic, y se detuvieron tres años; de allí vinieron á Tollan, donde estuvieron seis años; de allí á Cohuactepc, donde estuvieron tres; pasaron á Atlitlacayan, donde estuvieron dos, un año en Atonilco, cinco en Tepexic, tres en Apasco, de donde se pasaron á Tzonpanco, y aquí se detuvieron siete años, porque el señor de este lugar llamado Tochpanecatl los recibió con mucho agrado y benevolencia.

Tenia este un hijo llamado Ilhuicatl, mozo de buen aspecto, que se aficionó de una doncella principal de la

gente Azteca llamada Tiacapapantzin, y quiso casarse con ella. Condescendió su padre, y los Aztecas se la dieron de muy buena voluntad, y se celebraron los desposorios con muchas fiestas y regocijos. De Tzompanco se pasaron á Tizayocan, donde estuvieron un año. Fuese con ellos Ilhuicatl, separándose de su padre, acaso porque la muger no quiso apartarse de los suyos; y estando en Tizayocan parió un hijo á quien pusieron por nombre Huitzilihuitl, que despues fué el primer rey de esta nacion, y descendieron de él todos los reyes de Méjico. De Tizayocan se pasaron á Ecatepec, donde se detuvieron un año; de allí se mudaron á Tolpetlac, donde estuvieron tres años; de aquí á Chimalpan, donde estuvieron cuatro años; despues á Cohuatitlan donde estuvieron dos; pasáronse á Huexachtitlan, donde se mantuvieron tres años; de aquí á Teipayocan, donde estuvieron otros tres; pasaronse á las faldas del cerro de Tepeyacac, donde ahora está el cerro del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, y estuvieron allí otros tres años: mudáronse de allí á Pantitlan, y á los dos años la dejaron tambien, y se pasaron á las faldas del cerro de Chapoltepec, donde se establecieron.

Este es el itinerario que trae este autor; pero á mí me parece que está diminuto, especialmente en las jornadas y mansiones que pone de Chicomoztoc á Tollan, en que solo se hallan treinta y dos años de mención; y aunque en los viajes gastasen algunos, no pudo ser sin detenerse en otros lugares, porque la jornada mas larga que hacian era de veinte dias. Confirmo mi sospecha, porque de los otros historiadores se colige que se detuvieron bastantes años en la provincia de Mi-

chohuacan, donde hicieron muchas poblaciones, y hacen expresa mencion de la de Pazcuaro, como luego veremos, y el autor de este itinerario ninguna hace de esta poblacion. Fuera de esto aunque á los treinta y dos años que suman las mansiones que pone hasta llegar á Tollan se agreguen los cuarenta y nueve que peregrinaron desde Tollan hasta Chapoltepec por lugares inmediatos unos á otros, solo componen ochenta y un años, que juntos á los ciento y cuatro que gastaron desde Aztlan hasta Chicomoztoc, suman ciento ochenta y cinco, y faltan todavía cuarenta y nueve, para ajustar los doscientos treinta y cuatro que se computan desde el de 1064 en que dicen haber salido de Aztlan hasta el de 1298, en que dejamos sentado haber llegado á Chapoltepec.

Las fábulas que mezcla el autor, y refiere Torquemada, si no fueron invenciones de la vulgaridad en los tiempos posteriores de la mayor supersticion, como otras muchas, pudieron serlo entónces de los sacerdotes despues de la muerte de Huitziton, como inventaron la del raptó de este. Hácele distinto de Huitzilopuchtlí, pero en su misma narrativa se descubre el error y la sencillez con que los otros autores manifiestan haber sido uno mismo, porque desde que empieza á referir las apariciones y locuciones del diablo en diversas figuras, no vuelve á hablar mas de Huitziton.

Lo que dice de la hechicera Quilaztlí, lo refieren otros con mas extension de esta manera. Dicen que les acompañó en su peregrinacion una célebre muger, á quien dan el nombre de Malinalxochitl, y Alvarado dice que era hermana de Huitzilopuchtlí, esto es, del capitán Huitziton, y es muy verosímil. Era heroína de

varonil aliento, que al lado de su hermano en todos los reencuentros, se señaló siempre su bizarría con singulares hechos: al valor acompañaba el talento, discrecion y conducta en el gobierno, en que no ayudaba ménos á su hermano que en los lances de la guerra. De esta dicen que habiendo muerto su hermano se dió á la magia y hechicería, con la que hacia cosas portentosas. Con solo mirar airada mataba á las gentes; sin ser sentida les comia las pantorrillas, los brazos, los labios, ú otro qualquier miembro en que fijaba la vista; trastornaba los montes, mudaba el curso de los ríos, hacia venir en su socorro animales fieros y sabandijas ponzoñosas; y finalmente se transformaba en toda especie de animal, ó ave, segun queria y le convenia. Enojado por esto el Dios su hermano, hostigado de su mal genio y perversas artes con que causaba tantos daños, habló desde la urna á los viejos, y les mandó que la dejasen abandonada en un monte, y con ella á otros cuatro ancianos que la cargaban, cuyos nombres eran segun Alvarado Tetzotzomoc los siguientes: Quauhtlonquetzqui, Axoloa, Tlamacazqui y Ocoaltzin, que obedciendo el precepto de su Dios, los dejaron dormidos en un monte. Refieren los grandes lamentos y quejas de Malinalxochitl cuando despertó, quejándose del engaño é impiedad de su hermano, mas con toda su magia y hechicería, no pudo saber por donde se habian ido los que allí la dejaron, ni ménos seguirlos y alcanzarlos.

Hallándose en aquel desamparo consultó con sus viejos lo que haria, ó á donde iria á vivir; pues estando ya la tierra tan poblada, no discurría parage alguno donde establecerse. Por dictámen de sus viejos resolvió ir á un cerro peñascoso, llamado Texcaltepetl;

mas llegando á él le hallaron muy poblado y así les fué preciso valerse del rendimiento y la súplica para que les permitiesen los texcaltepecas, moradores de aquel cerro, establecerse en él. Otorgáronselo de buena gana, y á poco tiempo parió la Malinalxochitl un hijo que se llamó Cohuitl. Con esto da fin la historia de esta muger, y no se vuelve á hablar mas de ella.

Esta relacion fabulosa envuelve un suceso verdadero, porque de esta especie de fábulas alegóricas usaron mucho estas gentes, principalmente en los cantares. El suceso verdadero de esta es que conociendo Malinalxochitl el embuste del rapto de Huitziton, que finjieron los ancianos por quedarse con el mando, y llevando á mal que no se le diese parte en el gobierno, en que tanta habia tenido en tiempo de su hermano, comenzó á disgustarse, y á procurar atraer gente á su partido: esta era su magia y hechicería. Algunos de los ancianos mas sabios y prudentes la siguieron, y esto quieren significar con decir que les comia las panto-rrillas, brazos y labios porque se hacia dueño de sus acciones y palabras; pero la multitud del pueblo, siempre propensa á dar acenso á lo mas portentoso y admirable, y preocupada del brillante suceso del rapto de su caudillo, seguía ciegamente á los otros sacerdotes, los cuales para deshacerse del embarazo y contrapeso que les causaba Malinalxochitl, fingieron que enojado Huitzilopuchtl por la altivez y presuncion de su hermana, les mandó desde la urna que se separasen de ella y de sus partidarios: esto significa el decir que la dejasen abandonada en un monte, y con ella á los viejos que la cargaban; expresion con que dan á entender que eran sus secuaces, y así giraba tambien contra ellos el odio

de los sacerdotes, á cuya persuasion ejecutó el pueblo sus órdenes, separándose de ellos, ó acaso ella con los de su partido se separó voluntariamente del resto de la nacion, y se retiró al cerro de Texcaltepec, que ya estaba poblado, y fueron bien recibidos de los moradores, que les dieron terreno en que establecerse, y poco tiempo despues, quizá por obviar algunas disenciones, les compraron la tierra á los texcaltepecas, que eso quiere decir el haber parido Malinalxochitl un hijo llamado Cohuitl, que significa el *comprador*, porque este pueblo, ó cuadrilla de gentes que siguió á Malinalxochitl, la veneró como á madre.

CAPITULO XIII.

Continúan las noticias de la vida de los mejicanos y theochichimecas, hasta su llegada á estas tierras de Nueva España, y sus primeros establecimientos; y se da noticia del juego de la pelota. Eleccion del primer rey de los Mexicas. Muerte del emperador Tlotzin.

Aunque el principal caudillo de los mejicanos era Huitziton, venian tambien con él otros personajes respetables; unos dicen que eran tres, otros que cuatro, y Chimalpain dice que siete. Todos concuerdan en el nombre del uno, á quien llaman Ocelopan, pero algunos creen que este era el mismo Huitziton, y estos son los que dicen que le acompañaban otros tres señores, á quienes dan los nombres de Itzcahui, Yopiatzone y Cuexpalatl.

D. Carlos de Sigüenza parece que sigue la opinion